

IMÁGENES DE LA DIOSA QDŠ EN LA DOCUMENTACIÓN EGIPCIA

MARÍA J. LÓPEZ GRANDE

Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

Algunas estelas egipcias datadas a finales del segundo milenio a.C. documentan a un diosa de aspecto próximo oriental, identificada en las inscripciones jeroglíficas que a menudo acompañan su imagen con los nombres de *qdš* o *ḫnt*. La identidad precisa de dicha deidad no se conoce, ya que en el Próximo Oriente Asiático no se constatan los teónimos que aluden a esa diosa de aspecto asiático representada en las estelas egipcias. A la vista de la documentación egipcia proponemos para dicha deidad un origen egipcio a pesar de su aspecto extranjero. Creemos que la diosa de las citadas estelas es consecuencia de una necesidad emocional de individuos egipcios que conocedores de las competencias y prerrogativas de algunas deidades asiáticas, elaboran una nueva idea o abstracción de carácter divino, materializada en la imagen de una diosa de aspecto y denominación asiáticas, pero dotada a la vez de una naturaleza divina propia del panteón egipcio.

Summary

Egyptian inscribed stelae dated to the late second Millenium identify a goddess of Western Asiatic features who is usually alluded to with the theomins of *qdš* or *ḫnt*. The precise identity of this deity is unknown, as there is not evidence for the names given to her in the Egyptian material in her supposed homeland, the Syrian area. In spite of her Asiatic appearance, the goddess of these Egyptian stelae is closer in her epithets and prerogatives to specific Egyptian goddesses. Our research concludes that this deity could be a goddess of Egyptian origin, emerged as a consequence of foreign ideas related to Western Asiatic gods in Egypt, which had been progressively affected by a religious syncretism with genuine Egyptian deities.

DATOS ACERCA DE LA DIOSA QDŠ EN LA DOCUMENTACIÓN EGIPCIA. LAS ESTELAS.

La documentación iconográfica egipcia ofrece imágenes de una diosa de aspecto asiático que se muestra desnuda, en postura frontal yalzada sobre un león que camina a la derecha (fig. 1). La diosa presenta algunos atributos iconográficos propios de la plástica

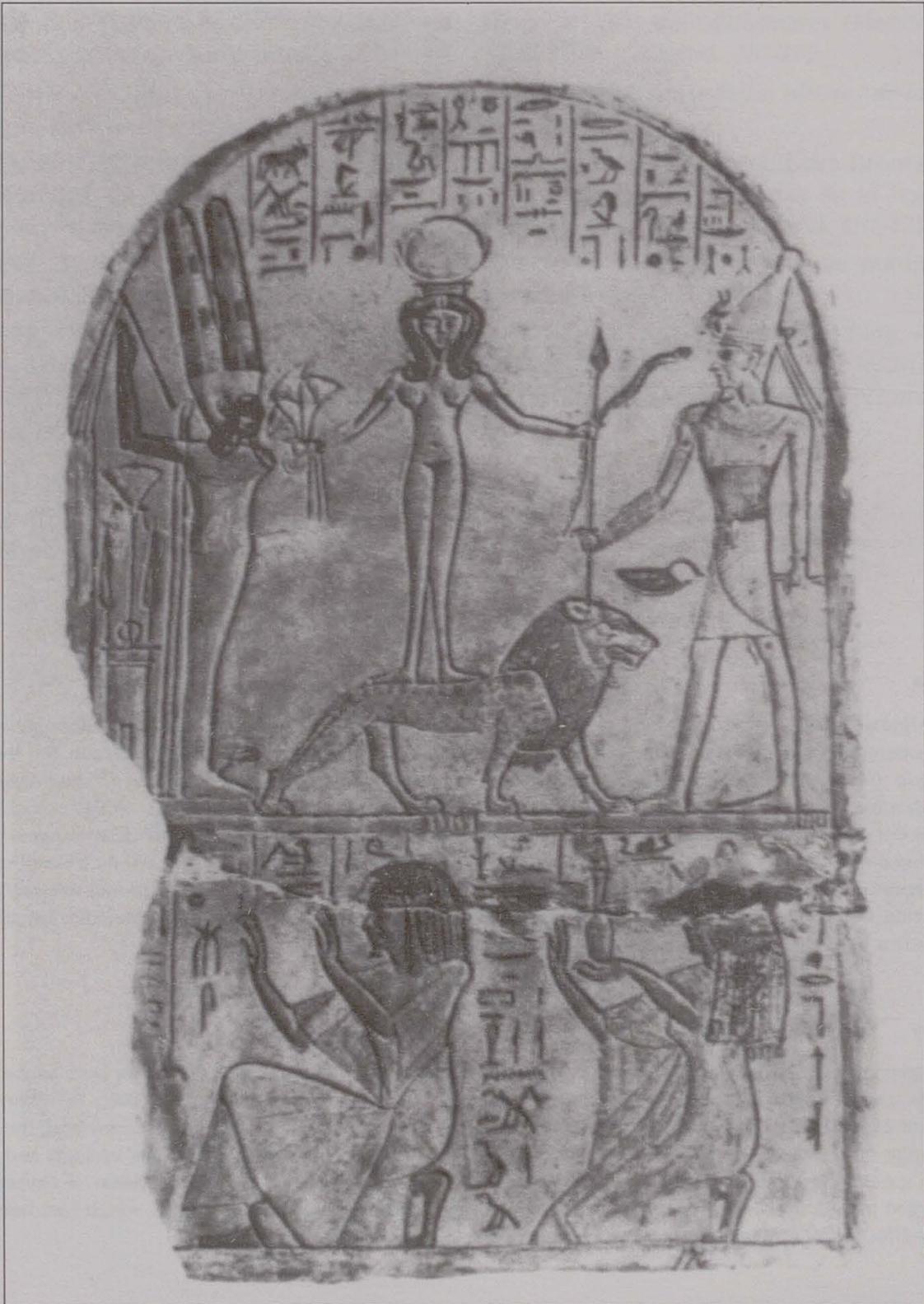


Figura 1. Estela de piedra caliza conservada en el Museo Egipcio de Turín. Nº Inv. 50066.
Fotografía: Tosi, M.; Roccati, A (1972), p. 290.

egipcia, como su peinado y en ocasiones el tocado colocado sobre su cabello; asimismo, los soportes sobre los que suelen aparecer las representaciones de esta deidad son propios de la cultura material que ofrece la arqueología egipcia, ya que se trata de estelas votivas de pequeñas o medianas dimensiones^[1], de formato rectangular, con la parte superior redondeada en forma de luneta (figs. 1,3,4,6-8), o rectilínea y modelada en forma de gola (fig. 2)^[2].

Estas estelas son materiales especialmente interesantes ya que documentan en Egipto a una deidad que por su peculiar iconografía cabe adscribir en el ámbito próximo oriental. Prácticamente ajenas al repertorio figurativo egipcio son las imágenes de dioses desnudos que, aparte de las representaciones de la citada diosa alzada sobre el león, quedan limitadas a la imagen del dios Horus niño sobre los cocodrilos en las estelas y cipos que desde el Tercer Periodo Intermedio muestran al pequeño dios que avanza desnudo sobre los reptiles (López Grande, 1997: 136)^[3] y a la imagen de la diosa Nut, cuyo cuerpo desnudo, en posición arqueada, representaba en el pensamiento egipcio la bóveda celeste (ANEP 543). Tampoco son propias de la iconografía egipcia las imágenes de dioses alzados sobre animales, cuyas manifestaciones plásticas quedan limitadas a las figuras de Horus sobre los cocodrilos y a las de su antecesor en la misma competencia, el dios asiático Shed (López Grande, 1997: 134-136).

Además de su individualidad iconográfica en el repertorio figurativo egipcio, las estelas de la diosa alzada sobre el león son objetos de gran interés por otra importante razón: algunas de ellas muestran el nombre de la diosa junto a su imagen. Son las únicas representaciones iconográficas fidedignas de esta diosa de aspecto asiático cuyo nombre viene dado en las inscripciones jeroglíficas que acompañan su figura; las únicas manifestaciones en las que esta imagen divina, de iconografía claramente próximo oriental, y uno de sus nombres, *qdš*, teónimo con correspondencias homógrafas exactas en otros vocablos del ámbito semítico-noroccidental, aparecen sobre el mismo objeto permitiendo su identificación precisa. Podemos decir, por tanto, que las fuentes iconográficas y epigráficas que documentan de manera conjunta a esta deidad, son exclusivamente egipcias.

En las diversas estelas la diosa aparece representada a veces en solitario; en otras ocasiones acompañada de dos dioses varones con los que forma una triada. Todos los documentos iconográficos egipcios referidos a la diosa alzada sobre el león, se datan a partir de un momento avanzado del Imperio Nuevo; ninguno es anterior a la XIX dinastía (c. 1295-1186 a.C.) y se estima que proceden mayoritariamente del entorno de la localidad de Deir el Medina, si bien conocemos al menos una estela más que muestra la efigie de la

[1] El tamaño de estos objetos oscila entre los 14 y los 75 cm. de altura, y los 20 y 48 cm. de altura máxima.

[2] París, Museo del Louvre, número de inventario AEO-29152 (=ANEP 474).

[3] De hecho el esquema compositivo que muestran las figuras de la diosa desnuda sobre el león y las imágenes del pequeño Horus desnudo sobre los cocodrilos son muy similares. La desnudez, la postura frontal y la de los brazos y manos, son compartidas por las dos deidades.

diosa, procedente de Heracleópolis Magna, la antigua Henen-nesu (Leibovitch, 1937: 88-91)^[4].

Siempre que las inscripciones lo han permitido la diosa ha sido identificada como *qdš* o *qdšt*, teónimo habitualmente vocalizado como /Qadesh/, /Qudshu/ o /Qedeshet/^[5] (Massart 1954: 91), excepto en una ocasión en que es denominada *knt*^[6], teónimo para el que se sugiere la vocalización de /Kent/ o /Kenet/ (Helck, 1968-69: 21-26) Se conoce incluso una inscripción en la que la diosa presenta el nombre compuesto de *qdš-ctrt-nt* (Edwards, 1955:49-51), en un documento que actualmente se halla en paradero desconocido (Wiggins, 1991: 387, n. 40) (fig. 5)^[7].

LA ICONOGRAFÍA DE LA DIOSA *QDŠ*. IMÁGENES AISLADAS O EN TRIADAS

La representación canónica de la diosa es de imagen frontal. Su cuerpo, habitualmente desnudo, suele adornarse con un collar y uno o varios brazaletes colocados en los brazos y muñecas (fig. 1). El peinado es hathórico, rematado en ocasiones con un tocado que puede consistir en un disco lunar sencillo (fig. 2) o que aparece colocado sobre una especie de templete o capilla, más o menos elaborado (fig. 1; en otras ocasiones el adorno del tocado es vegetal (fig. 4)^[8]. En las manos la diosa suele sostener, en la derecha, una o varias serpientes, y en la izquierda, uno o varios lotos de tallos largos que forman un ramillete. Aproxima dichos presentes a los dioses que la acompañan en la triada, o sencillamente los muestra al observador en aquellas representaciones en las que la diosa se muestra en solitario.

Aparece alzada sobre un león que camina a la derecha. El animal en ocasiones va adornado con unas tiras ornamentales que a modo de jaeces se cruzan en los hombros y el cuerpo, y que pueden ir acompañadas de algunas rosetas o círculos concéntricos situados en la parte superior de los cuartos delanteros del felino (fig. 6). Quizá con esos motivos quiso el artesano indicar un remolino natural en el pelaje del león, característico en ejemplares jóvenes de la especie (Kantor, 1947: 251; Bate, 1950: 53-54)^[9].

En algunas estelas *qdš* forma parte de una triada, ocupando la diosa siempre el lugar central. Invariablemente uno de los dioses que la acompañan es Rashap, dios extranjero en Egipto (López Grande, 1996: 133-137), cuyo teónimo suele aparecer en la documentación egipcia con la grafía *Ršpw* (López Grande, 1997a: 101, n.1). La otra divinidad masculina que conforma estas triadas es por lo general el dios egipcio Min (Watterson,

[4] Se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo, JE 55316.

[5] *Pushkin Museum of Fine Arts* (Moscú), I.I.a.5613 (3177).

[6] Museo Británico (Londres) EA- 191.

[7] Fragmento de relieve de *Winchester College Collection* (Edwards 1955: Pl. III).

[8] ANEP 472. La identificación precisa de la diosa *qdš* en la imagen representada no es segura.

[9] El estudio de los elementos ornamentales de los leones dio origen en su momento a una serie de interesantes artículos. Véase además de los dos citados: Arkell, A.J, *JNES* 7 (1948) pág. 52, y Vollgraff-Roes, A, *JNES* 12 (1953) pp. 40-49, así como la bibliografía en ellos mencionada.



Figuro 2. Estela conservada en el Museo del Louvre. Nº de referencia AEO-29152.
Fotografía: Boreaux (1939), Pl. en p. 674.

1984: 187) (figs. 1,2 y 7)^[10], si bien en algunas representaciones su lugar ha sido ocupado por Anhur (fig. 8)^[11], divinidad también masculina de origen egipcio (Watterson. 1984: 188).

Este esquema compositivo se reconoce en una serie de estelas que proceden con seguridad del entorno de la localidad de Deir el Medina^[12]. Para otros documentos similares se ha estimado como válida la misma procedencia, a pesar de no contar con datos veraces sobre su hallazgo^[13], admitiéndose en algunos casos la procedencia desconocida de los objetos^[14].

Aquellas halladas en el entorno de Deir el Medina estuvieron originalmente situadas en nichos u oquedades de las rocas que componen el paisaje occidental tebano, entre la antigua población urbana y el Valle de las Reinas. Se ubicaron junto a pequeñas capillas construidas con intenciones culturales que fueron documentadas por B. Bruyère (Bruyère, 1939: 84 ss.). En la mayoría de los casos, las personas que dedicaron esos monumentos presentan la característica común de haber sido empleados de la necrópolis real (Černý, 1959: 200-209). Muchos de ellos ostentaban el título de *sdm* 'š *m st m3't* "siervo en el lugar de la verdad" (Černý, 1973: 29-34)^[15]. Ch. Boreaux vio en estos individuos personajes de origen asiático que habían adoptado nombres egipcios al mezclarse con la población de Deir el Medina, lugar en el que residían (Boreaux, 1939: 673). La interpretación del citado investigador francés acerca de las estelas que muestran la triada divina en la que participa la diosa *qds̄*, hace de ellas objetos que responden a prácticas de cultos secundarios y puramente locales (Boreaux, 1939: 681). Siguiendo al mismo investigador, los objetos votivos tratados estarían vinculados a personas afines a dioses de carácter extranjero con los que los dedicantes compartían su procedencia, y a los que no dudaban en asociar o relacionar con dioses propicios de la zona que en aquel momento habitaban, concretamente con los dioses egipcios Min y Anhur.

[10] Así se aprecia en la estelas 50066 del Museo Egipcio de Turín (fig. 1); AEO-29152 del Museo del Louvre (París) (fig. 2) ; EA-191 y EA-355 del Museo Británico (Londres); 1012 del Kunsthistorische Museum (Viena)(fig. 7). En esta última estela el espacio que debería ocupar Rashap está libre aunque el nombre del dios aparece indicado en la parte superior derecha de la estela (fig. 7). La imagen de la diosa se documenta junto a la de Rashap y una figura femenina a la que se le yuxtapone el miembro viril propio de la iconografía de Min, en la estela anepígrafa JE 26049 del Museo Egipcio de El Cairo (ANEP 470).

[11] Como puede observarse en la estela conservada en la Gliptoteca Ny Carlberg de Copenhague, AEIN-313, en donde la diosa, sobre un león, aparece entre los dioses Rashap a su izquierda y Anhur a su derecha (fig. 8). La misma triada aparece en la estela I.1.a.5613 (3177) del *Pushkin Museum of Fine Arts* (Moscú).

[12] Nos referimos a las estelas AEO-29152 del Museo del Louvre (París); 50066 del Museo Egipcio de Turín.

[13] EA-191 del Museo Británico (Londres); EA-355 del Museo Británico (Londres); I.1.a.5613(3177) del *Pushkin Museum of Fine Arts* (Moscú).

[14] Desconocemos la procedencia exacta de las estelas 1012 del *Kunsthistorische Museum* (Viena); AEIN-313 de la Gliptoteca Ny Carlberg (Copenhague);JE-26049 del Museo Egipcio de El Cairo.

[15] El "Lugar de la Verdad" era el nombre que recibía la necrópolis real de Tebas. Véase: Černý, J. *Rev. Eg. Anc.* II (1959) pp. 200-209.



Figura 3. Estela de piedra caliza conservada en el Museo Egipcio de Berlin, N° de inventario 21626.
Imagen: ANEP 471.

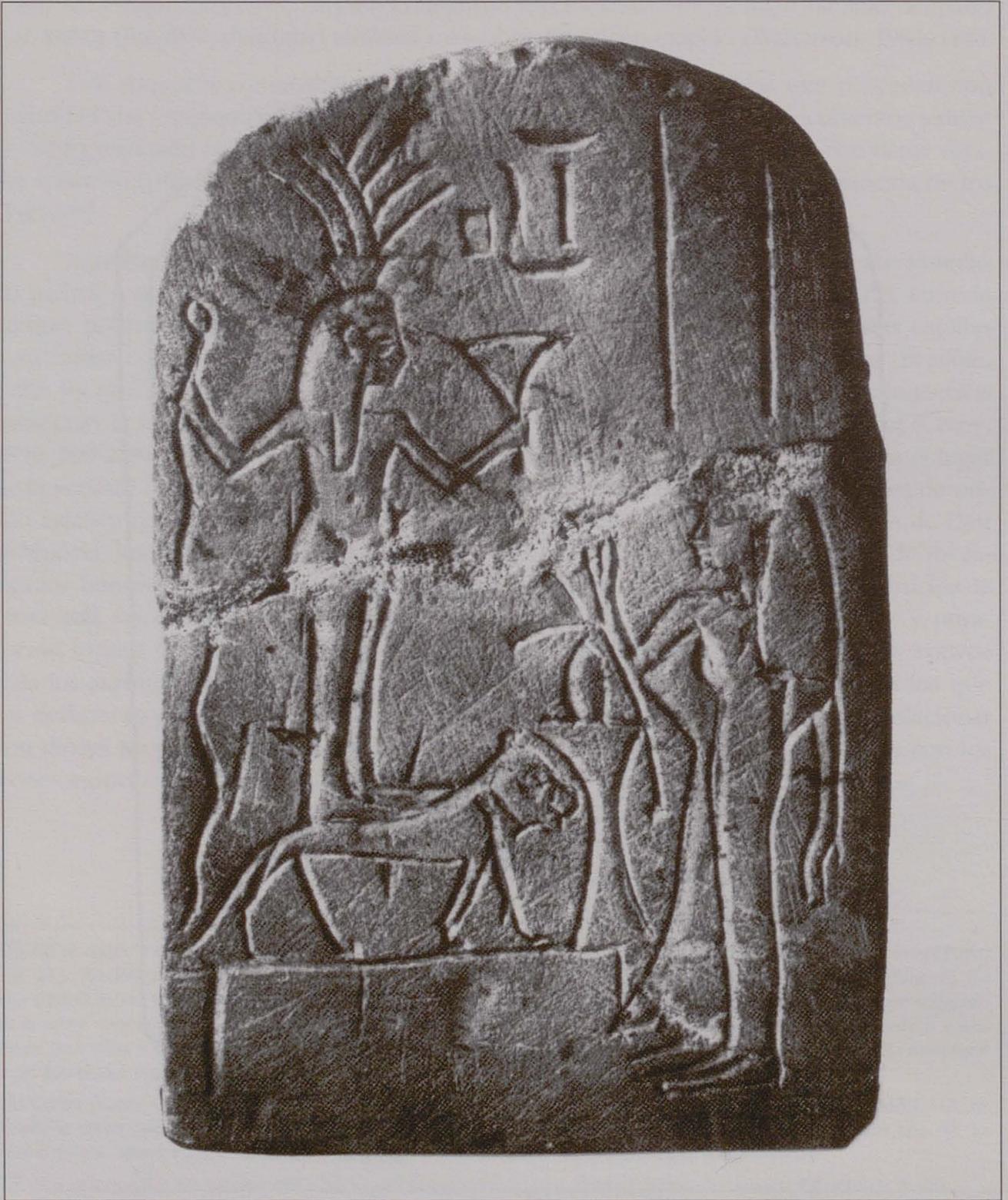


Figura 4. Estela del Museo Egipcio de El Cairo. Fotografía: ANEP 472.

En el análisis iconográfico de estas estelas destaca en primer lugar la imagen de la diosa que muestra rasgos iconográficos propios de los ámbitos mesopotámico^[16] y próximo oriental^[17]. En segundo lugar, la reiterada aparición en las composiciones en triada de otro dios de origen extranjero en Egipto, Rashap. Es interesante apuntar que en la documentación conocida relativa al dios asiático citado, referida a su larga trayectoria constatada desde finales del tercer milenio en Ebla, y desarrollada en los ámbitos acadio, amorrita, ugarita y egipcio (López Grande, 1996: 127-136) hasta el momento de la aparición de las estelas egipcias de la diosa alzada sobre el león, en solitario o en triada, no hay indicios de afinidad o relación entre Rashap y alguna diosa de esas características.

La reiterada asociación de los dos dioses de aspecto extranjero (Rashap y la diosa) más una tercera deidad masculina egipcia en las estelas tratadas, así como el teónimo de la diosa, llevaron a sugerir en la bibliografía referida a estas estelas que los artistas que las realizaron, supuestamente extranjeros en Egipto, no estaban perfectamente al corriente de los cánones estéticos establecidos en el país del Nilo para las representaciones de las divinidades representadas en las estelas votivas, a la vez que no se encontraban completamente familiarizados con el uso de la lengua egipcia y la ejecución de las inscripciones jeroglíficas (Edwards, 1955: 51). Serían, por tanto, gentes foráneas en Egipto, como ya sugiera Ch. Boreaux en los primeros trabajos referidos a estos materiales y a la iconografía que en ellos muestran los dioses (Boreaux, 1939: 673 ss.).

Esa interpretación presenta a nuestro juicio algunas dificultades que comentamos a continuación. La iconografía de la figura femenina representada en las citadas estelas es sin duda ajena a cualquiera de las diosas genuinamente egipcias conocidas hasta el momento de la aparición de las imágenes femeninas comentadas. A pesar de ello, la diosa alzada sobre el león incluye elementos típicos de algunas diosas egipcias, como el tocado, propio de Hathor, o la desnudez, característica de Nut. A pesar de esos detalles ornamentales o plásticos, la figura femenina frontal, su desnudez y su denominación más habitual, /Qadesh/ o /Qudshu/, sugieren un origen extranjero que sin duda hemos de situar en el Próximo Oriente Asiático.

El teónimo que designa a la diosa no corresponde, sin embargo, a ninguna deidad femenina conocida en el Próximo Oriente Antiguo (Schulmann, 1982: 86). Esa palabra, *qdš*, en ugarítico sirve en ocasiones de epíteto para aludir a una diosa cuyo nombre se elude. Las competencias que de esa divinidad se mencionan coinciden con las conocidas para Athiratu (*ṯrt*)^[18], consorte de Ilu, diosa madre, de la fecundidad y divina creadora (Olmo Lete, 1981: 519). A partir de esa afinidad de competencias, algunos autores han sugerido, con reservas, la identificación entre ambas (Hvidber-Hansen, 1979, Vol. I: 73-74; Vol. II: 70 y 77; Redford, 1973: 45-46). Ahora bien, en egipcio no se conocen datos ni paleográficos ni epigráficos acerca de Athiratu (Hvidber-Hansen, 1979, Vol. I: 73; Vol. II: 77, n. 38), por

[16] *Pierpont Morgan Library* (Nueva York), ANEP 689.

[17] ANEP 465; Museo de Louvre (París) AO 11503 (=ANEP 522) de cronología posterior a las estelas egipcias citadas.

[18] UT 428.

lo que resulta improbable que el teónimo o epíteto *qdš*, con el que habitualmente se designa a la diosa representada sobre un león en las citadas estelas, aluda expresamente a la divinidad conocida en las fuentes semítico-noroccidentales con el teónimo Athiratu. En uno de los documentos mencionados en este trabajo (fig. 5), uno de los ejemplos en los que la diosa aparece representada en solitario, su imagen es denominada con el triple teónimo *qdš-ctrt-nt*, en el que quedan reflejados, en los dos elementos finales, los nombres de las diosas asiáticas Athirartu y Anatu. Se ha sugerido, aunque no admitido de manera unánime, que el primer elemento del triple teónimo, *qdš*, pueda corresponder a Athiratu ya que, como se ha comentado, a partir de la lectura de algunos textos ugaritas *qdš* puede considerarse un epíteto de la citada diosa (Wiggins, 1991: 385). Nosotros, a la vista de los datos que ofrece la documentación egipcia, proponemos una identificación distinta.

IDENTIFICACIÓN Y DENOMINACIÓN DE LA DIOSA SOBRE UN LEÓN DE LAS ESTELAS EGIPCIAS

En el conjunto de representaciones egipcias que muestran a la diosa de aspecto asiático en la peculiar iconografía que distingue su imagen desnuda, en postura frontal y sobre un león, su denominación más generalizada es la de *qdš*. Este teónimo puede asociarse al topónimo documentado en semítico-noroccidental *qdš*^[19] (Leibovitch, 1937: 87-88), así como el vocablo homógrafo que recoge el sentido de "sagrado"^[20].

En nuestra opinión resulta difícil admitir que, como sugiriera Boreaux, personajes de extracción social siria ubicados como trabajadores especializados en la peculiar aldea egipcia de Deir el Medina representasen en soportes propios de la cultura egipcia, las estelas votivas, a una divinidad de su panteón y la llamasen por un nombre genérico de su lengua, o mediante uno de sus epítetos en lugar de hacerlo por su nombre propio. Esa circunstancia nos permite plantear una explicación alternativa a la propuesta por Boreaux, que aún prevalece en la interpretación de los documentos tratados.

Nuestra hipótesis considera, además de la imagen y el nombre dados a la diosa en Egipto, la representación iconográfica de los dedicantes, cuando existe, así como los datos que proporcionan su onomástica y su ocupación social. Estos datos parecen sugerir que quienes ofrecieron aquellas estelas no eran sirios, sino egipcios, a pesar de que adorasen

[19] *UT* 2210.

[20] R. Stadelmann (1967: 110) sugirió la existencia, en el Próximo Oriente Antiguo de una divinidad de nombre *qdš*, /Qdšu/, aún no documentada. C. Gordon, por su parte, señaló la posible relación de la diosa siria denominada en egipcio *qdš* con la divinidad documentada en los textos ugaritas como *ltpn-w-qdš* (*UT* 2210). Por su parte, F.O. Hvidber-Hansen (1979, Vol. I: 72, n. 19) interpretó la expresión ugarita *ltpn-w-qdš*, como los epítetos que designan a los dioses Ilu y Athiratu respectivamente. El mismo autor (1979, Vol. I: 73), como ya se ha indicado, cuestiona la identificación propuesta entre la Athiratu ugarita y la Qudšu egipcia.

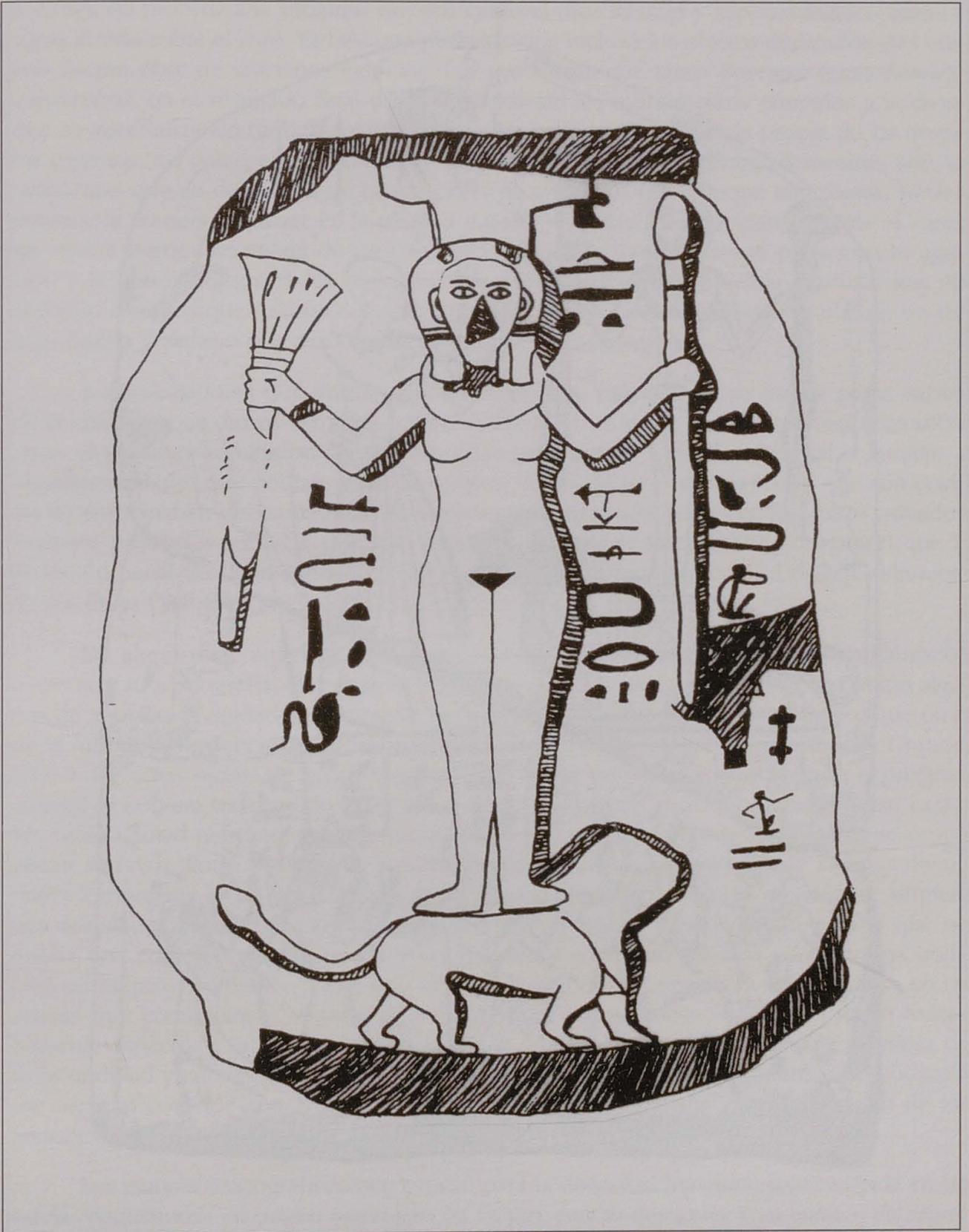


Figura 5. Fragmento de relieve de la Colección del Wincherter College (Cambridge), según Wiggings, A. (1991) Fig. 1.

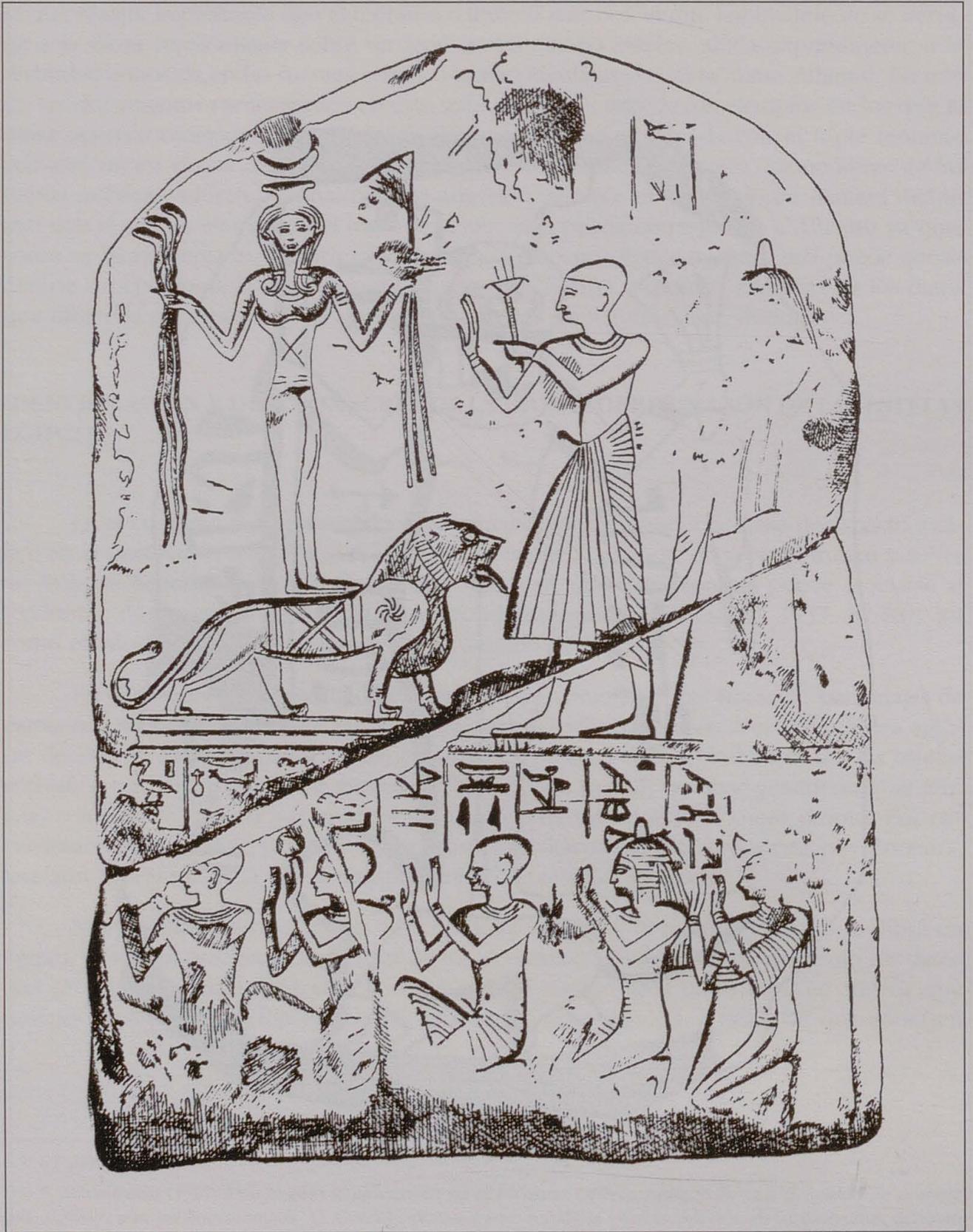


Figura 6. Estela Golénischeff, según J. Leibovitch (1937), Fig. 6.

a dioses de procedencia próximo oriental como el dios Rashap y aspecto asiático como la diosa alzada sobre el león. Es bastante probable que incluso los objetos dedicados –las estelas– fueran obra de artesanos egipcios. Los problemas que tanto Boreaux como Edwards constataban en el resultado final de la ejecución de los monumentos ofrecidos a la diosa, que se materializaban fundamentalmente en una iconografía ajena a la propia de los modelos egipcios, así como en una variable e imprecisa grafía en el teónimo femenino, son los problemas que se derivarían de la actuación de artesanos que aunque conocieran perfectamente la manera de hacer en la plástica y grafía egipcias, desconocían en parte el carácter –quizá porque se tratara de un concepto nuevo, sin tradición en el pensamiento egipcio– y la denominación de la divinidad que representaban en aquellos monumentos. En absoluto creemos que se trate del caso contrario, de artesanos incapaces de realizar un trabajo bueno y preciso por desconocer la manera de hacer egipcia.

Los trabajadores que vivían en Deir el Medina, egipcios en su mayor parte, sabían de la existencia de dioses extranjeros (Trello, 2000: 39). A partir de las ideas recibidas sobre otras divinidades admitieron en sus creencias particulares, a nivel individual o familiar, a aquellas deidades que podían serles favorables, dioses de procedencia lejana que aún cuando no participaban del panteón oficial egipcio, podían resultar útiles en los cultos privados. Trabajos puntuales sobre la población antigua de Deir el Medina han constatado que la devoción hacia las divinidades asiáticas no implicaba necesariamente el origen extranjero de los fieles (Valbelle, 1985: 112-113).

De algunos de aquellos dioses extranjeros los egipcios conocían su denominación correcta y su iconografía, al menos la utilizada para ellos en Egipto. Por alguna razón algunas de aquellas divinidades extranjeras se habían hecho más populares en Egipto que otras de la misma procedencia. Tal parece haber sido el caso de Rahap y Horon (López Grande, 2001.). De otros dioses de procedencia similar tenían referencias menos claras o precisas, aunque sí hubiera trascendido en el pensamiento egipcio el concepto general de su carácter, benefactor o nefasto, y la conveniencia de ofrecerles los cultos oportunos que propiciaran su favor. Pudo ocurrir que a partir de ideas someras o generales de algunas divinidades extranjeras, y tal vez como consecuencia de alguna necesidad emocional, surgiera una realidad particular que cristalizó en una nueva deidad, una divinidad para la que no existía una correspondencia concreta en el exterior y que no contaba con ninguna tradición en Egipto. Ese parece haber sido el caso de la diosa representada sobre el león en las estelas que comentamos. Alguno de sus atributos iconográficos –el tocado sobre todo–, recuerda aspectos y tal vez competencias de la egipcia Hathor; quizá su cariz de diosa de la fecundidad y tal vez su faceta erótica, ya que la diosa de las estelas aparece desnuda. En ese aspecto coincide con Nut, la diosa egipcia que acompañaba el sueño eterno de los faraones.

Los matices iconográficos que evocan para la divinidad femenina representada en las estelas comentadas un origen extranjero en Egipto, son su desnudez y su imagen en representación frontal, alzada sobre un león. Estas características hacen a la diosa similar en su aspecto, actitud y atributos iconográficos, a muchas de las imágenes de divinidades femeninas de origen próximo oriental de incierta identificación y larga perduración en el tiem-

po (c. 2000-600 a.C.), realizadas en terracota (Badre, 1960)^[21], soportes de fino metal (Meysing, 1963: 961)^[22] e incluso fayenza y pasta vítrea (Moorey, 1987: 52). Estas figuritas femeninas del ámbito próximo oriental son sin duda manifestaciones artísticas populares cargadas de significación religiosa (Stadelmann, 1983: 24-26). A menudo se las ha puesto en relación con los terafim bíblicos (Meysing, 1963: 961), aunque no han faltado investigaciones encaminadas a la identificación precisa de tales imágenes, queriendo reconocer en ellas a alguna de las diosas más significativas del panteón semítico-noroccidental (Pritchard, 1943: 2ss). Para abordar dicho estudio se tuvieron en cuenta tanto la antigua tradición cananea percibida en los relatos mitológicos de la literatura de Ugarit, como otras fuentes paleo-ográficas y epigráficas posteriores: el Antiguo Testamento e inscripciones de índole y procedencia diversas –egipcias, fenicias y griegas–, todas ellas, pese a su diversidad, relacionadas con el Próximo Oriente Asiático en el amplio espacio cronológico en el que las citadas figuritas formaron parte de su cultura material.

Las fuentes abordadas para establecer posibles identificaciones presentaron como diosas más relevantes del panteón semítico-noroccidental, tanto en su tradición cananea como en su derivación fenicio-púnica, a Athiratu, Athartu y Anatu sumándose a ellas, en un momento posterior, la diosa *TNT*, /Tanit/ o /Tinit/ (López Grande, 1999: 477 ss). Los datos ofrecidos por las distintas fuentes, a pesar de ser relativamente abundantes, no permitieron establecer correspondencias precisas entre las referencias textuales y las manifestaciones plásticas. Resultado de aquella investigación fue la interesante clasificación elaborada por Pritchard. En ella se consideró un grupo de figuritas clasificadas como "I, Figuritas tipo Qadesh" (Pritchard, 1943: 32), denominadas así por la aparición de la palabra *qds* en los textos que acompañan algunos ejemplos egipcios incluidos en el citado tipo I, pero no porque en los textos semítico-noroccidentales conste alguna referencia expresa a una diosa denominada "Qadesh". En su tipo I, Pritchard incluye ejemplos egipcios y sirios. Concluye que quizá esas figuritas representaban una síntesis de diversas divinidades, elaborada en la zona sirio-palestina a lo largo de un periodo largo y constante de contactos e intercambios culturales (Pritchard, 1943: 41-42).

LA DIOSA QDŠ DE LAS ESTELAS EGIPCIA: MANIFESTACIÓN ESPIRITUAL DE UNA IDEA EGIPCIA

Como ya hemos indicado, no se conoce una denominación semítica concreta para la diosa asiática de la estelas comentadas. A la vista del trabajo de Pritchard y de otros trabajos mucho más recientes (Wiggins, 1991: 383 ss.), quizá nunca existió una correspon-

[21] Badre, L.: *Les figurines anthropomorphes en Terre Cuite*, entre otras: Pl. VII, 4, 6; Pl. VIII, 16; Pl. XI 8-10; Pl. XXIX, 61; Pl. XXXVI, 9, 12; Pl. XXXVII, 15-17; Pl. LVII, 70-76; Pl. LX, 11-32. Habitualmente se llevan las manos a los pechos, o presentan los brazos pegados al cuerpo. Véase también: ANEP 465; 469, especialmente las dos figuritas situadas en la parte superior izquierda de la lámina, y 478.

[22] ANEP 478.

dencia próximo oriental exacta para la diosa sobre el león de las estelas egipcias. Esa diosa asiática tampoco tuvo un nombre preciso de origen egipcio, lo que nos parece lógico, puesto que no poseyó tradición egipcia alguna. Como ya hemos señalado, ninguna representación egipcia que incluya su imagen es anterior a la dinastía XIX.

Sin duda, en Egipto, la figura desnuda de aquella diosa era una imagen sagrada; su representación era algo que podía calificarse de *qds*^[23], "sagrado"; así lo admitirían ante la efigie divina los extranjeros procedentes del Próximo Oriente Asiático.

Conforme a una de las maneras habituales egipcias empleadas para la agrupación numérica y genealógica de las divinidades (Hornung, 1983: 217), la diosa asiática desnuda, alzada sobre un león y calificada como *qds*, fue situada en muchas de sus representaciones ocupando el centro de una triada. La representación de la diosa y de las dos divinidades masculinas que la flanquean, representaba en el pensamiento egipcio una manifestación de la pluralidad de las divinidades, y no establecía necesariamente una asociación familiar o de otra índole entre las deidades mostradas, aunque esta última posibilidad también podía ser plausible (Te Velde, 1971: 80-81). El número tres, representado en los soportes sobre los que se representaron las triadas mediante las imágenes de los tres dioses que las componen, no indica en egipcio exclusivamente el numeral que representa, tres, sino que alude a la pluralidad, en este caso, de los dioses (Hornung, 1992: 45). La denominación del triple teónimo *qds-²trt-³nt*, otorgada al menos en un caso en Egipto a la diosa de aspecto asiático (fig. 5), parece corroborar la idea de mostrar en su imagen el conjunto de la pluralidad de los divino (Te Velde, 1971: 82). La triada representada en muchas de las estelas egipcias en las que la diosa de aspecto asiático es mostrada, haría referencia a la pluralidad de las divinidades, tanto a las genuinamente egipcias, encarnadas en la figura de Min o de Anhur, como a los dioses de procedencia asiática, representados por la imagen de la divinidad femenina desnuda y sobre un león, así como por la del otro dios de procedencia asiática que reiteradamente aparece asociado a ella en estas triadas, el dios extranjero en Egipto Rashap^[24].

La triada así constituida no conoce ninguna tradición anterior, ni en Egipto ni en los lugares de origen del dios extranjero Rashap que en ellas aparece constantemente representado. La documentación iconográfica egipcia parece confirmar que la diosa desnuda y alzada sobre un león, fue la materialización de una creación emocional que pudo surgir en algunos individuos de la población occidental de Waset, la Tebas egipcia. A partir de ideas e imágenes sugestivas procedentes de zonas lejanas del Próximo Oriente Asiático, los artesanos de Deir el Medina incorporaron un nuevo concepto a su culto cotidiano, materializado en aquella diosa de iconografía diferente. Probablemente no eran conscientes de que ellos habían creado aquel nuevo concepto divino al que dotaron de definición iconográfica y denominación propias, adecuando ambas características, en la medida de lo posible, a los cánones de la estética egipcia de la que sin duda, como artesanos especializados, eran

[23] quizá /Qudshu/ o /Qadesh/ en vocalización egipcia.

[24] H. Te Velde (1971: 84) denomina a la triada "triada de sexualidad" y ve en ella la expresión de la mayor permisividad en las relaciones sexuales extra conyugales que tuvieron lugar en época ramésida.

buenos conocedores, pero manteniendo unos rasgos exóticos que dotaban a aquella diosa de una singularidad que la distinguía. El culto a aquella imagen divina pudo extenderse a otros lugares de Egipto, como se desprende del uso de las estelas votivas propias de la diosa fuera del entorno de Deir el Medina, documentado, al menos en una ocasión en el documento procedente de Heracleópolis Magna (Leibovitch, 1937: 88-91). Es bien conocido que en la ejecución de las producciones de carácter particular y consumo interno que se realizaban en Deir el Medina, los artesanos se tomaran ciertas libertades que se detectan en los numerosos ostraca que de su producción extra oficial nos han llegado, y que representan en muchas ocasiones toda suerte de fantasías, muchas veces graciosas, ajenas a cualquier canon establecido (Vandier d'Abbadie, 1936-1959: *passim*). Es posible que las estelas de la diosa alzada sobre el león sean una manifestación más de la libre creatividad de aquellos artesanos egipcios.

Se conoce bastante bien toda la órbita que abarcaba la sociedad que vivía en Deir el Medina (Trello, 2001). Los estudios sobre el poblado de los antiguos trabajadores que construyeron los magníficos sepulcros reales del Valle de los Reyes, así como las tumbas particulares aunque también importantes de sus paisanos, comenzaron en la década de 1930 con trabajos del Instituto Arqueológico Francés de El Cairo, y aún no han cesado. Las continuas investigaciones han revelado una comunidad extraordinariamente vital, un grupo único de artistas y artesanos en el que la proporción de personas que sabían leer y escribir era muy alta para su tiempo (Janssen, 1992: 91). Los individuos que componían aquella sociedad se ocupaban de reproducir los textos sagrados y las imágenes divinas en las moradas eternas de sus soberanos (Černý, 1973: 41 ss). Al tiempo procurarían para ellos, de acuerdo a su propia tradición cultural, la protección de los dioses tanto en la vida terrenal como en la prevista para la eternidad. Quizá no aspiraban a la protección de las deidades complejas y quizá para ellos incomprensibles que se ocupaban sin demasiado éxito de la eternidad de sus monarcas (Peden, 1994: 224 ss). Recurrirían para su consumo a dioses más cercanos a su pensamiento religioso, dioses más populares entre los que ya ocupaban un lugar significativo algunas deidades asiáticas. A ese repertorio divino cabría sumar una nueva divinidad femenina y sensual, denominada *qdš*, a la que se le otorgaba entre otros el epíteto de "señora del cielo, soberana de los demás dioses"^[25]. Esa diosa tendría en ocasiones su carácter particular, dissociado del de otras deidades. Así puede reconocerse en una inscripción del reinado de Horemheb publicada por Redford (1973: 36 ss.), en la que se alude por separado y con epítetos concretos, a los dioses Path y Rashap y a las diosas Anatu, Athartu y Qadesh. La individualidad de la diosa que se expresa en la citada inscripción, en donde es llamada "Señora de las estrellas del cielo"^[26], se opone a la pluralidad que de la misma deidad se expresa en el fragmento de relieve de la *Winchester College Collection* ya mencionado (fig. 5), así como en las estelas en las que aparece en triada (figs. 1,2 y 7-8, entre otras). Ambas características, la individualidad y la pluralidad de lo divino,

[25] *qdš nbt pt ḥnwt ntrw*, en la inscripción jeroglífica sobre la imagen de la diosa, en la estela AEO-29152, conservada en el Museo de Louvre (París).

[26] El mismo epíteto se constata en la estela conservada en el *Pushkin Museum of Fine Arts* (Moscú), I.1.a. 5613 (3177).



Figura 7. Estela del *Kunsthistorische Museum* (Viena), N^o inv. 1012.
Fotografía: Cortesía del *Kunsthistorische Museum* (Viena).



Figura 8. Estela de la Gliptoteca Ny Carlbær (Copenhage), N° inv. AEIN-313.
Fotografía: Cortesía de la Gliptoteca Ny Carlbær (Copenhage).

son compatibles y bien conocidas en la mentalidad egipcia (Hornung, 1983: *pasim*), gozando de manifestaciones frecuentes en su pensamiento religioso.

La imagen de la nueva diosa podía recordar a la de la egipcia Nut que con aspecto de mujer, a menudo desnuda, era representada habitualmente por los artesanos de Deir el Medina en la necrópolis tebana. La figura de Nut, cálida y sensual, se extendía a todo lo largo de la tapa de los ataúdes y sarcófagos regios, siempre en la misma postura: los brazos estirados por encima de la cabeza y las piernas rectas y juntas. La imagen de la diosa observada desde el interior de los contenedores fúnebres, sería una figura frontal de cuya visión y protección disfrutaría el ka del difunto. La tapa sobre cuyo interior la diosa estaba modelada, encajaba sobre la cuba o caja inferior de manera que la imagen de la diosa cubría al rey para que éste, al igual que el sol, pudiera renacer diariamente durante toda la eternidad. La figura de la diosa se extendía asimismo en el techo de algunas de las tumbas reales de gran tamaño (por ejemplo KV 1). Su cuerpo representaba el cielo de la noche por el que el rey debía emprender su viaje, a lo largo de la diosa cielo Nut, extendida entre el amanecer y el crepúsculo. Algunas veces la imagen que aparece en el techo de los citados hipogéos tiene aspecto de vaca, igual que Hathor en alguna de sus manifestaciones. La barca del rey navegaba a lo largo de aquella vaca celestial para renacer cada día (KV 11).

La diosa de las estelas de Deir El Medina recoge dos significativos aspectos de las dos deidades egipcias comentadas: la desnudez de Nut y el tocado y en ocasiones incluso las orejas bovinas de Hathor. Quizá no era lícito por parte de los artesanos y empleados en la necrópolis real aspirar a la protección de la diosa cósmica, mujer o vaca, que tragaba cada atardecer y paría cada amanecer al faraón. Optar por la protección de una diosa de apariencia similar, sensual, cálida y de aspecto poco convencional, con matices exóticos, pudo ser o al menos parecer una alternativa acertada.

La nueva divinidad, la diosa alzada sobre el león, presenta sus propias características iconográficas. Su cuerpo, habitualmente desnudo y situado de frente, suele adornarse con un collar y uno o varios brazaletes colocados en los brazos y muñecas, a veces incluso en los tobillos. El peinado hathórico se remata en ocasiones con un tocado que puede consistir en un disco lunar sencillo, o colocado sobre una especie de templete o capilla, o convertirse en un adorno vegetal.

ABREVIATURAS:

ANEP.: PRITCHARD, J.B. (1969). The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament. Princeton.

JNES: *Journal Of Near Eastern Studies*. Chicago.

LÄ: *Lexikon der Ägyptologie*. Ed.: W. Helck; E. Otto; W. Westendorf. Vol. I, Wiesbaden, 1975.

UT.: GORDON, Ch. (1965). Ugaritic Textbook (Analecta Orientalia 38). Rome.

BIBLIOGRAFÍA

- ARKELL, A.J. (1948): "The Shoulder Ornament of Near Eastern Lions" *Journal of Near Eastern Studies* 7, p. 52.
- BADRE, L. (1960): *Les figurines anthropomorphes en Terre Cuite*. Paris, 1960.
- BATE, D. (1950). "The Shoulder Ornament" of near Eastern Lions" *Journal of Near Eastern Studies* 9, pp. 53-54.
- BOREAU, Ch. (1939): "La stèle C83 du Musée du Louvre et les stèles similaires". *Mélanges Syriens offerts à M. René Dussaud*, Vol. II. Paris, pp. 673-687.
- BRUYERE, B. (1939): *Rapport sur les fouilles de Deir El Médineh (1934-35)*, Vol. 3 (FIFAO XVI). Le Caire.
- ČERNÝ, J. (1959): "La identité des serviteurs dans la Place de la Verité et des Ouvriers de la Nécropole de Thèbes" *Revue d'Égypte Ancienne* 2, pp. 200-209.
- ČERNÝ, J. (1973): *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*. Cairo, 1973.
- DAWSON, W.R.; PEET, T.E. (1933): "The so-called Poem on the King's Chariot". *Journal of Egyptian Archaeology* 19, pp. 167-174.
- EDWARDS, I.E.E. (1955): "A relief of Qudshu-Astarte-Anat in the Winchester College Colection" *Journal of Near Eastern Studies*, 14, pp. 49-51.
- GORDON, Ch. (1965): *Ugaritic Textbook* (Analecta Orientalia 38). Rome.
- HELCK, W. (1968-69): "Beiträge zu Syrien und Palästina in Altägyptischen Zeit" *Archiv für Orientforschung*, 22, pp. 21-26.
- HORNUNG, E. (1983): *Conception of God in Ancient Egypt. The One and the Many*. London.
- HORNUNG, E. (1992). *Idea into Image. Essays on Ancient Egyptian Thought*. New York.
- HVIDBERG-HANSEN, F.O. (1979): *La déesse TNT. Une étude sur la religion canaanéo-punique*. Copenhage, 2 Vols.
- JANSSEN, J.J. (1992): "Literacy and Letters at Deir el Medina" DEMARÉE, R.J.; EGBERTS, A. (eds.), *Village Voices. Proceedings of the Symposium "Texts from Deir el Medina and their Interpretation"*. (Leiden 1991) Leiden, pp. 81-94.
- KANTOR, H.J. (1947): "The Shoulder Ornament of near Eastern Lions" *Journal of Near Eastern Studies* 6, pp. 250-274.
- LEIBOVITCH, J. (1937): "Deux stèles inédites de la déesse Qadech". *Bulletin de l'Institute de' Egypte* 19, pp. 80-91.
- LÓPEZ GRANDE, M.J. (1996): "Reshep/Rashpu: dios semita y egipcio. Sus menciones bíblicas", en MARTÍNEZ BOROBIO, E. (ed.) *Literatura e Historia en el Próximo Oriente antiguo*. Toledo, pp. 126-145.
- LÓPEZ GRANDE, M.J. (1997a): "Caballos y dioses asiáticos en las imágenes egipcias: posibles testimonios iconográficos del dios Rashap como jinete y auriga en la documentación egipcia" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 24, pp. 101-118.

- LÓPEZ GRANDE, M.J. (1997b): "Datos acerca de la iconografía de Horon y de algunas de sus competencias en Egipto" en L.A. GARCÍA MORENO; A. PÉREZ LARGACHA (1997) *Egipto y el Exterior. Contactos e influencias*. (Aegyptiaca Complutensia, 3). Alcalá de Henares, pp. 127-142.
- LÓPEZ GRANDE, M.J. (1999): "Manifestaciones artísticas próximo orientales en las imágenes de los dioses de la antigua Iberia" *II Congreso Peninsular de Arqueología*. (Zamora, 24-27 de septiembre, 1996). Tomo III, Alcalá de Henares, pp. 477-484.
- LÓPEZ GRANDE, M.J. (2001): "Iconografía de los dioses asiáticos en la documentación egipcia: imágenes de Rashap y Horon" *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 11 pp.95-n8.
- MASSART, A. (1954): *The Leiden Magical Papyrus I 343 + I 345*. Leiden. (Supplement to OMRO NS 34).
- MEYSING, J. (1963): "Terafim" *Enciclopedia de la Biblia*, Vol. VI. (Ed. Garriga, S.A.). Barcelona.
- MOOREY, P.R.S. (1987): *Ancient Egypt*. Oxford.
- NIBBI, A. (1979): "Some Remarks on Ass and Horse in Ancient Egypt and the Absence of the Mule". *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde* 106 pp. 148-168.
- OLMO LETE, G. del (1981): *Mitos y Leyendas de Canaán según la tradición de Ugarit*. Madrid.
- PEDEN, A.J. (1994): *Egyptian Historical Inscriptions of the Twentieth Dynasty*. (Documenta Mundi/Aegyptiaca, 3) Jonsered.
- PRITCHARD, J.B. (1943): *Palestinian Figurines in Relation to Certain Goddesses Known Through Literature*. (American Oriental Series, 24) Connecticut.
- REDFORD, D.B. (1973): "New Light on the Asiatic Campaigning of Horemheb" *Bulletin of the American School of Oriental Research* 211, pp. 36-49.
- SCHULMANN, A.R. (1982): "A Stela o Qudshu from Memphis" *Bulletin of the Egyptological Seminar* 4, pp. 81-91.
- STADELMANN, R. (1967): *Syrisch-Palästinensische gottheiten in Ägypten*. Leiden.
- H. TE VELDE (1971). "Some Remarks on the Structure of Egyptian Divine Triadas". *Journal of Egyptian Archaeology* 57, pp. 80-86.
- TOSI, M.; ROCCATI, A. (1972): *Stele e altre epigrafi di Deir el Medina n. 50001-50262*. Torino.
- TRELLO, J. (2000): "Meretseger, la que ama el silencio" *Revista de Arqueología*, 232, pp. 34-45.
- TRELLO, J. (2001): "Revuelta en Pa Demi". Consideraciones acerca de la huelga obrera del año 29 de Ramses III" *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, 11 pp. 63-94.
- VALBELLE, D. (1985): *Les ouvriers de la Tombe. Deir El-Médineh à l'Époque Ramesside*. (Bibliothèque d'Études 96) Cairo.
- VANDIER D'ABBADIE, J. (1936-1959): *Ostraca figures de Deir El Medineh*, 3 Vols. Le Caire.
- VERCOUTTER, J. (1958): "Excavations at Sai (1955-57). A Preliminary Report". *Kush* 6 pp. 144-169.
- VOLLGRAFF-ROES, A. (1953): "The Lion with body Markings in Oriental Art" *Journal of Near Eastern Studies* 12, pp. 40-49.
- WATTERSON, B. (1984): *The Gods of Ancient Egypt*. London, 1984.
- WIGGINS, S.A. (1991): "The Myth of Asherah: Lyon Lady and Serpent Goddess". *Ugarit Forschungen* 23, pp. 383-392.

